

GONZÁLEZ MADRID Damián A; MOLINA GARCÍA, Sergio y ORTIZ HERAS, Manuel (dirs.), *L'adhésion de l'Espagne à la CEE (1977-1986)*, Peter Lang, Bruselas, 2020, 434 pp.

Inicialmente, los estudios de política comparada explicaron las transiciones post-autoritarias en el sur de Europa como procesos de tipo doméstico, en los que los actores internacionales desempeñaron un papel indirecto y marginal. Los factores externos se convirtieron en la dimensión olvidada de la investigación en ese campo hasta finales de la década de 1980. A partir de entonces, la caída de las dictaduras comunistas en Europa central y del Este propició un mayor interés académico por dichas facetas de los cambios de régimen. La historia sobre la Transición española se incorporó a esta tendencia con posterioridad. Como resultado, en las dos últimas décadas han aparecido numerosos trabajos que abordan los aspectos internacionales de la democratización en España desde una perspectiva historiográfica. Entre ellos diversas aportaciones sobre el proceso de adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE).

Una parte de dicha bibliografía ha tendido a asumir el relato canónico y triunfalista de la Transición en su derivada europeísta. Desde esta perspectiva, Europa tuvo una gran importancia en el cambio político de España. Actuó como modelo de democracia, estabilidad y desarrollo, haciendo posible el desmantelamiento pacífico y exitoso de la dictadura franquista. Enfoques autocomplacientes de este tipo suelen ser utilizados por determinados círculos mediáticos y de poder para aplacar cualquier crítica al carácter ejemplar de la Transición y de su corolario final, la entrada del país en la CEE. A esta visión idealizada se le ha contrapuesto en los últimos años un discurso alternativo, que ha ganado visibilidad e influencia en un contexto de creciente euro-escepticismo y pérdida de confianza ciudadana en las instituciones supranacionales. Dicha narrativa conecta la crisis del «régimen del 78» con el agotamiento de un proyecto europeo necesitado de nuevas bases de legitimación. Tal relato aboga por una refundación del ideal europeo y presenta la historia de la integración española en Europa como una sucesión de engaños, cesiones y asaltos a la soberanía nacional. Mirada que no es ajena a una coyuntura actual marcada por el Brexit y el aumento de las críticas a la UE a consecuencia de las políticas económicas comunitarias implementadas en el marco de la crisis económica de 2008.

Ambas lecturas no están exentas de interpretaciones presentistas y enfoques historiográficos que necesitan ser revisados. Por ello son bienvenidas contribuciones como la reseñada a continuación, sustentadas sobre investigaciones rigurosas y documentadas, que cuestionan tanto los relatos hagiográficos como las enmiendas a la totalidad que a menudo carecen de soporte empírico y conceptual. Esta obra colectiva parte de un encuentro académico y científico que tuvo lugar en París, en el Colegio de España, en febrero de 2019. Dicho evento fue organizado

por el Seminario de Estudios del Franquismo y Transición (SEFT) de la Universidad de Castilla-La Mancha, en el que se vienen realizando investigaciones y tesis doctorales sobre estos temas.

El volumen editado por Damián A. González Madrid, Sergio Molina García y Manuel Ortiz Heras se une al esfuerzo de otros trabajos por perfilar con precisión las complejidades, desafíos e incertidumbres de la adhesión de España a la CEE. Se trata de una publicación coral, que reúne a diversos especialistas en la materia. En líneas generales, la obra pretende matizar las narrativas más triunfalistas sobre dicho proceso, destacando las dificultades, desencuentros y resistencias que tuvieron lugar. Se trató, como se expone a lo largo de sus páginas, de unas conversaciones complejas, durante las cuales se vivieron momentos de alta tensión diplomática. Ciertamente, este libro demuestra de forma convincente que el relato de Europa no es una *success story*, sino un proceso conflictivo, en el que se entrecruzaron las dinámicas nacionales y los condicionantes de la Guerra Fría.

El libro se divide en cinco partes, en las que se aborda el estudio de diversas facetas del proceso de integración español, desde el contexto comunitario de los años 80 a las relaciones bilaterales entre Francia y España, pasando por estudios sobre la actitud de la República Federal de Alemania. La obra tiene el mérito de interesarse por la hasta ahora ignorada actitud e influencia de otros estados no miembros, especialmente Estados Unidos, cuyos intereses comerciales y geopolíticos pudieron verse afectados por la ampliación de la CEE, contribuyendo así a ampliar los márgenes de los estudios en este campo. En el volumen también se analiza la ampliación europea desde una perspectiva ibérica y el papel de los partidos políticos, prestando especial atención al PSOE y a los comunistas y socialistas franceses. Aunque se concentre en el caso español, asimismo incorpora la perspectiva de Grecia y Portugal, sin olvidar un estimulante capítulo sobre el papel jugado en las negociaciones por los prejuicios y estereotipos. Finalmente, la obra concluye con una interesante sección que recoge los testimonios de personajes destacados en el proceso de ampliación europea.

Una de las ideas que recorre y cohesionan el trabajo es aquella que relaciona el apoyo europeo al cambio de régimen en España y a su integración en la CEE con los requerimientos geopolíticos y estratégicos de la fase de distensión bipolar. En este sentido, la europeización y democratización de España fue parte de la solución a la crisis económica, política e institucional que atravesaba la CEE en el marco de la Guerra Fría en los años 70 y 80. En esa Europa dividida entre el Este y el Oeste, la ampliación hacia el sur fue concebida como un paso necesario en la renovación de una CEE que buscaba erigirse en una opción alternativa a la política de bloques: una tercera vía fundamentada en el desarrollo económico, el bienestar social, la democracia y los derechos humanos.

Aunque incluye diversos enfoques teóricos y metodológicos, este volumen podría haberse beneficiado de un mayor diálogo con la historia social, los «European Studies», las relaciones internacionales y los estudios culturales. El trabajo

tiene el acierto de incluir varios capítulos sobre partidos políticos, si bien se echa de menos una mayor atención a otros actores de la sociedad civil, como fundaciones, think tanks, sindicatos, empresarios y medios de comunicación. Igualmente, hubiese sido conveniente estudiar el papel de organizaciones internacionales como la OCDE, el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Ausencias que en cualquier caso no empañan los méritos de una obra que aporta un análisis multidimensional —en el que se incluyen factores políticos, diplomáticos, económicos, ideológicos y psicológicos— sobre la incorporación de España a la CEE.

En definitiva, se trata de un trabajo interesante sobre un tema muy relevante teniendo en cuenta la centralidad que la relación con Europa ha tenido en el devenir histórico de nuestro país desde el final del franquismo hasta la actualidad. La obra es una aportación que contribuye a desmitificar relatos y cuestionar lecturas presentistas e interesadas. Por un lado, demuestra que la adhesión de España a la CEE no fue un proceso tan fácil y exento de obstáculos y sacrificios como habitualmente se ha presentado. Por otro, pone de relieve que la integración europea supuso un logro muy importante, que —a pesar de sus puntos negros— trajo consigo importantes avances en términos de progreso económico y democrático.

*Óscar J. Martín García*